

Russia´s presence in the Caribbean: towards a new regional balance of power

Sumario:

Introducción. La presencia rusa en América Latina. Nicaragua. Venezuela. Hacia una nueva distribución del poder. Conclusiones. Referencias.

Resumen:

El propósito de este artículo es mostrar cuáles han sido los efectos de la influencia rusa en el Caribe. Específicamente, se intentará demostrar que el incremento de las actividades económicas y militares de Rusia en países como Venezuela y Nicaragua está generando una nueva distribución del poder en la región y un comportamiento político internacional basado en la política del equilibrio del poder. Esta tendencia se manifiesta en varios sentidos: a. Rusia busca equilibrarse con Estados Unidos; b. países como Nicaragua y Venezuela aprovechan esta nueva distribución del poder para generar mecanismos de contención frente a Estados Unidos o sus aliados regionales, como Colombia; y c. el Estado colombiano ha tenido que adoptar una estrategia defensiva o equilibrista para gestionar sus intereses con esos países.

Palabras Claves: *Rusia, Estados Unidos, Venezuela, Nicaragua, Colombia, Equilibrio del Poder.*

Abstract:

This article aims to show what have been the effects of Russian influence in the Caribbean. Specifically, it will try to demonstrate that increasing economic and military activities of Russia in countries like Venezuela and Nicaragua is creating a new distribution of power in the region and an international political behavior based on political balance of power. This trend is echoed in diverse ways: a. Russia seeks balance with the United States; b. countries like Nicaragua and Venezuela take advantage of this new distribution of power to generate mechanisms of containment opposite to the United States or its regional allies such as Colombia; and c. the Colombian State has adopted a defensive or balancing strategy to manage his interests with those countries.

Key words: *Russia, United States, Venezuela, Nicaragua, Colombia, Balance of Power.*

Artículo: *Recibido el 2 de diciembre del 2014 y aprobado el 16 de febrero del 2015.*

Rafat Ghotme: *Candidato a Doctor en Historia Política Comparada. Magíster en Historia. Licenciado en Relaciones Internacionales. Profesor Asociado e Investigador del Programa de Relaciones Internacionales Universidad Militar Nueva Granada (UMNG) - Bogotá.*

Correo electrónico: rafat.ghotme@unimilitar.edu.co

La presencia de Rusia en el Caribe: hacia un nuevo equilibrio del poder regional*

Rafat Ghotme

Introducción

Aunque Rusia no ha estado del todo ausente de América Latina tras la disolución de la Unión Soviética, en los últimos años se ha reflejado un aumento de su influencia en la región de una manera relativamente considerable. Su presencia ha estado definida por una mayor participación en acuerdos económicos y comerciales, por un lado, y acuerdos de cooperación en materia de seguridad y venta de armas, por el otro. Además de unos supuestos planes para construir bases militares en Nicaragua, Cuba y Venezuela, y de su intención en participar en la construcción del Canal que pretende construir Nicaragua con una empresa china, la participación rusa en América Latina se concentra en un número limitado de sectores en los que sus empresas tienen capacidad significativa, como la inversión en la exploración de petróleo, minería, algunos sectores de la tecnología, y la compra de productos alimenticios.

Rusia, como se ve, ha demostrado tener la intención de posicionarse en América Latina para aprovechar las nuevas oportunidades económicas, políticas y diplomático-estratégicas que le ofrece esta región. Pero ¿cuál es la verdadera dimensión de la presencia rusa en América Latina y cómo interpretar esa expansión?

En las dos últimas décadas la mayor parte de los análisis centrados en el sistema regional han dado por descontado que en América Latina difícilmente se encuentran pruebas de un comportamiento estatal basado en el equilibrio del poder, como ocurriera en el siglo XIX. Según Michael Barletta y Harold Trinkunas (2004, p. 334), en esta evolución hacia un sistema de seguridad regional “los patrones de conflicto y cooperación son impulsados por el tipo de régimen, y no por el poder”. En otras palabras, la competencia por el poder, si bien no cesó de existir, dio paso a dos movimientos que determinan en gran medida las relaciones entre los países de la región: la identidad democrática y la concentración de la lucha por el poder en –y no entre- los regímenes (cfr. Flandes, 2012).

Sin embargo, en este artículo se intentará demostrar que la presencia rusa en América Latina -cuyo centro estará en el Caribe- está relacionada con un comportamiento basado en el equilibrio del poder¹. Esto se traduce en una doble vía: a. Rusia busca equilibrarse con Estados Unidos en el largo plazo; y b. la expansión

* Este artículo es producto de una investigación titulada “La configuración del poder en el sistema internacional contemporáneo”, llevada a cabo por el autor en el Centro de Investigaciones de la Facultad de Relaciones Internacionales, Universidad Militar Nueva Granada (UMNG), en la línea Estudios Internacionales.

¹ El equilibrio del poder en este escrito se concibe como una política de resistencia u oposición que llevan a cabo los estados para contener a una –potencial- hegemonía o amenaza a su seguridad. Existen diversos tipos de equilibrio, pero en este estudio se considerarán tres: a. equilibrio “duro” o “clásico”, según el cual los estados incrementan sus capacidades materiales de poder o forman alianzas entre sí; b. equilibrio “suave” o “diplomático”, donde los estados forman alianzas tácitas o formales, esencialmente definidas por ser ententes de seguridad temporales o limitadas; esta forma de equilibrio también se basa en la “acumulación” limitada de armas y la cooperación o colaboración en instituciones internacionales; y c. el equilibrio “asimétrico”, estrategias que utilizan los estados para contener las amenazas a través de la instrumentalización de los actores no estatales, como las organizaciones terroristas o insurgentes (en Paul, 2004).

de la influencia rusa en la región, materializada en la ayuda abierta a los regímenes que tienen una política antiamericana, ha sido aprovechada o atraída por estos países para generar mecanismos de contención frente a Estados Unidos o sus aliados regionales, como Colombia.

Esta nueva distribución del poder que está comenzando a consolidarse en América Latina será abordada a través del estudio de la presencia rusa en el Caribe: Venezuela, Nicaragua y Colombia. La importancia de Nicaragua y Venezuela radica en que estos estados tienen una política soberanista o antiimperialista y porque son los casos donde se puede verificar una mayor profundización de las relaciones con Rusia. Por otro lado, porque esos dos estados, al adoptar una política de acercamiento con Rusia, generan algún grado de incertidumbre en la región, especialmente para Estados Unidos y sus aliados, como Colombia. Asimismo, el Estado colombiano, que enfrenta un tipo de relación competitiva/conflictiva con Nicaragua, y fases intermitentes de cooperación/competencia con Venezuela, ha adoptado una estrategia defensiva o equilibrada para gestionar sus intereses con esos países. Tomados en conjunto, el análisis de estos tres casos refleja las implicaciones de la distribución del poder en la región y la política del equilibrio del poder emanada de esa estructura.

La presencia rusa en América Latina

Durante la Guerra Fría, las relaciones de la Unión Soviética con América Latina estaban marcadas en gran medida por consideraciones ideológicas y estratégicas. Las actividades de la Unión Soviética en el Hemisferio Occidental se reflejaron principalmente por su participación en los conflictos en Centroamérica e involucramiento financiero y militar en Cuba durante ese período, aunque en algunos casos –como en el apoyo a algunas guerrillas comunistas– no fue tan pronunciado. Al finalizar la Guerra Fría, la influencia rusa en América Latina, representada en sus inversiones y esfuerzos militares (incluyendo una base en Cuba que se mantuvo operativa hasta el 2002), disminuyó drásticamente.

Sin embargo, en los últimos años se ha verificado un notable cambio. Rusia ha concentrado su atención en los antiguos aliados de la era soviética (Nicaragua y Cuba), o los que tienen una política anti-norteamericana (Venezuela, Bolivia), soberanista (Ecuador) y los países con los que ha tenido relaciones

comerciales y/o militares desde hace varias décadas (Brasil, Argentina y Perú). Al consolidar los lazos políticos (no necesariamente ideológicos) con esos países, Rusia ha logrado avanzar en las inversiones económicas y militares. Rusia, específicamente, utiliza a Venezuela como un “trampolín” para llevar a cabo un esfuerzo más amplio que le permita expandir su rol en la región. Los líderes socialistas o progresistas aliados del régimen bolivariano (Bolivia, Ecuador, Argentina, Brasil, y, en menor medida, Perú) han ampliado sus relaciones con Rusia gracias a esta mediación.

Moscú ha invertido significativamente en la región, aunque el volumen de su comercio, estimado en 14 mil millones de dólares anuales, sigue siendo relativamente pequeño si se compara con los casi 300.000 millones de intercambio de América Latina con China. En el sector petrolero, las compañías privadas rusas con vínculos con el Estado, como Gazprom, Rosneft y Lukoil, han concretado proyectos en países como Venezuela, Ecuador, Bolivia, Argentina y Brasil. En la minería, las empresas rusas han intentado concretar proyectos en Cuba, Jamaica (níquel), Guyana (bauxita), entre otros. Rusia finalmente ha ganado algunos proyectos de infraestructura, como el proyecto hidroeléctrico Toachi-Pilatón en Ecuador, pero estos proyectos de inversión en el sector minero y energético son virtualmente bajos en comparación con lo que ha logrado China (Ellis, 2013; International Monetary Fund, 2013; Berman, 2013).

En términos militares, si se compara con otros sectores, ha habido un notable auge. En el 2013, por ejemplo, Rusia y Brasil finalizaron un contrato de cinco años que otorgaba a Brasil 12 helicópteros militares por valor de unos 150 millones de dólares; luego, en el 2014, se firmó otro acuerdo de 1.000 millones de dólares en venta de sistemas de misiles que podrían mejorar considerablemente las capacidades defensivas de Brasil. Con Perú, también en el 2014, Rusia promovió otro acuerdo que tenía por objeto establecer un contrato militar para vehículos blindados y tanques de personal, por una suma de alrededor de 700 millones de dólares. Además de Perú, Rusia les provee helicópteros a Argentina y México.

La participación más visible de Rusia se encuentra en la venta y contratos de servicios y el suministro de material militar, algo que incluye la modernización de los equipos de la era soviética. Rusia no coloca muchas condiciones, como lo hace Estados Unidos, y se aprovecha de



ello para suplir el mercado de algunos países. Ese es el caso de Venezuela. Rusia le ha vendido a ese país casi 12 mil millones de dólares en bienes desde 2005, incluyendo helicópteros Mi-17, Su-30, armas pequeñas, tanques, vehículos blindados, cohetes lanzadores y municiones de defensa aérea (SIPRI, 2013).

A mediados de 2014, el presidente Putin llevó a cabo una gira por Cuba, Argentina y Brasil, país este último que fue sede de la cumbre de los BRICS en julio. Putin visitó Cuba después de que Rusia le condonara el 90% la deuda de unos 35.000 millones de dólares que ese país tenía con la Unión Soviética –debe recordarse que este asunto obstaculizó la normalización de las relaciones entre Cuba y Rusia durante mucho tiempo. En Argentina, Putin manifestó su apoyo a la presidenta Cristina Fernández en su lucha contra los fondos “buitre” y se abordaron nuevamente los puntos comunes de la agenda (desde la energía hasta el apoyo ruso a la reivindicación de las Malvinas). En Brasil, con la presidenta Dilma Rousseff, tocó aspectos relacionados con el mejoramiento de la balanza comercial bilateral (BBC, 2014; InfoBae, 2014a).

Rusia también ha ampliado las actividades antinarcóticos en la región, incluyendo actividades de formación y traslado de tropas por el territorio nicaragüense, o programas de adiestramiento en Ecuador, Bolivia y Colombia (RiaNovosti, 2013). En el mismo contexto de los acuerdos de seguridad, en febrero de 2014, algunos medios rusos anunciaron que se iban a llevar a cabo acuerdos para establecer bases militares rusas en al menos tres países –Cuba, Nicaragua y Venezuela, aunque, como se verá más adelante, esto fue desmentido.

En síntesis, Rusia ha demostrado tener la intención de posicionarse en América Latina para aprovechar las nuevas oportunidades económicas, políticas y diplomático-estratégicas que le ofrece esta región. La siguiente sección se va a centrar en dos estudios de caso: Nicaragua y Venezuela. La importancia de estos casos radica en que son los países donde más se han profundizado las relaciones con Rusia. En una sección posterior se abordará al Estado colombiano, ya que este ha tenido que hacer frente a una nueva distribución del poder en el Caribe, cuyo comportamiento, paradójicamente, ha sido una de las principales fuentes de inseguridad que tienen aquellos estados.

Nicaragua

El pasado 26 de febrero de 2014 se conoció a través de diversos medios que Rusia tenía planes de ampliar sus bases militares en diversos lugares del mundo: el Caribe, el sudeste asiático y el Medio Oriente. En el caso específico del Caribe se trataba de Cuba, Venezuela y Nicaragua. El ministro de defensa ruso, Serguéi Shoigú, dijo que su gobierno estaba planeando “aumentar la cantidad de las bases militares” en esos países, y subrayó que las conversaciones estaban en marcha y que Rusia está cerca de la firma de los acuerdos respectivos (Ria Novosti, 2014a).

Sin embargo, unas semanas después varias fuentes diplomáticas rusas e incluso los responsables de la diplomacia y de la defensa de Nicaragua y Venezuela descartaron que Rusia estuviera pensando instalar las bases militares en esos países. El embajador de Rusia en Nicaragua, Nikolay Vladimir, negó esa información diciendo que “hay muchas especulaciones”, y que lo expresado por el ministro de defensa ruso hacía referencia a una “necesidad de abastecimiento” (citado en La Nación, 2014). De acuerdo al viceministro de defensa ruso, Anatoli Antónov, la verdadera intención de Rusia es negociar “con varios países de América Latina la creación de centros de mantenimiento para los buques de la Armada rusa, y no bases militares”. Continuó diciendo que “las informaciones de que Rusia tiene supuestos planes de instalar bases militares en varios países latinoamericanos y, en general, se prepara para una ‘expansión militar’ en esa región, no coinciden con la realidad” (Ria Novosti, 2014b). El Estado nicaragüense también rechazó esa posibilidad, aduciendo que la Constitución nacional prohíbe la instalación de bases militares extranjeras dentro de su territorio (El Espectador, 2014a).

Se construya o no una nueva base militar rusa en Nicaragua, esto no debería ser motivo de sorpresa. En efecto, este sería uno de los tantos pasos en la cada vez más cercana relación entre ese país con Rusia. Aunque esta cercanía se originó en la guerra fría, en realidad comenzó a profundizarse desde que Daniel Ortega regresó a la presidencia de Nicaragua en el año 2007.

Circunscrita en un marco más amplio de la cooperación bilateral entre ambos países, Nicaragua y Rusia han fortalecido la cooperación en materia comercial, de energía, salud, transporte, construcción, turismo, educación, cultura y ayuda humanitaria². A continuación se

2 Durante este período, Moscú ha suministrado más de 100.000 toneladas de grano en ayuda humanitaria, unos 600 autobuses y 500 vehículos de fabricación rusa Lada, así como la asistencia en la modernización de la infraestructura para prevenir y atender los desastres naturales. A fines de enero de 2013, una delegación nicaragüense llegó a Moscú y anunció la concreción de varios acuerdos en materia económica y social. Estos incluyeron la continuación de los envíos de trigo a Nicaragua -que habían llegado por primera vez en noviembre de 2011-, dirigidos a mejorar la nutrición y aumentar la industria del pan. Rusia también prometió la entrega de 1.000 tractores y segadoras, y hacia marzo se anunció la donación de 130 autobuses públicos, ascendiendo a un número total de 485 desde el año 2009 (The Voice of Russia, 2013).

desarrollará la dimensión económica y de seguridad.

Cercanía en materia económica

Aparte de que Rusia se ha constituido en el principal donante extranjero de Nicaragua, lo cual representa unos 37 millones de dólares (28,8 % de los 130 millones en donaciones), las relaciones comerciales son verdaderamente preponderantes en las relaciones bilaterales. En octubre de 2012 Nicaragua manifestó su intención de firmar un acuerdo de libre comercio con Rusia; nuevamente revalidado en enero de 2014, hasta el momento esa intención no se ha concretado en algún acuerdo –debido a las dificultades que presentan ambos estados por ser parte de otros sistemas de integración, como la Unión Aduanera de Rusia con Bielorrusia, y el sistema de integración centroamericano del que hace parte Nicaragua-, pero ambos países llevan a cabo sus intercambios por medio del Sistema General de Preferencia (SGP), que incluye una reducción arancelaria de un 25% a una lista de diversos productos (textiles, prendas de vestir, calzado, artículos electrónicos y algunos aceites) (El Nuevo Diario, 2014). Aunque el comercio bilateral sigue en auge, con ese acuerdo Rusia busca convertirse en el principal socio comercial de Nicaragua, y con ello el principal inversor extranjero³.

El más reciente símbolo de la profundización de la cooperación en materia económica es la posible participación de Rusia en la construcción del canal de Nicaragua. Actualmente esta participación está en la fase de discusión sobre la forma en que se concretará la implicación rusa, que tendría que hacerlo en conjunto con el principal inversor del proyecto, la empresa china HKND Group, cuyo costo se estima en 40.000 millones de dólares (RT, 2014a).

Cooperación en materia de seguridad

Desde el punto de vista de la seguridad, existen diversos frentes. Desde principios de 2013 Nicaragua construyó con la ayuda de Rusia un nuevo campo de entrenamiento militar, al que se denominó Mariscal Zhukov en honor al héroe soviético de la segunda guerra mundial. Estas relaciones se dan en el marco de visitas recíprocas entre los dos países. Por ejemplo,

Nicaragua recibió en abril de 2013 al general Valery Gerasimov, Jefe del Estado Mayor General de Rusia, quien discutió con el presidente Daniel Ortega y otros funcionarios de alto nivel de Nicaragua la concreción de nuevos acuerdos bilaterales de cooperación militar y técnica. Rusia, en ese sentido, ayudó a fundar una planta de procesamiento de municiones para modernizar el arsenal nicaragüense.

Por otra parte, Nicaragua y Rusia están llevando a cabo diversos esfuerzos antinarcóticos. Un acuerdo firmado en febrero de 2012 estipulaba el intercambio de asistencia técnica, asesoría e información, la ejecución de operaciones coordinadas contra el narcotráfico y el crimen organizado, y a llevar a cabo actividades de prevención del consumo y tráfico de drogas ilícitas (Ria Novosti, 2012). Rusia, de hecho, ha enviado regularmente vehículos especiales y armas para las necesidades de la lucha contra el narcotráfico desde 2012, cuando Nicaragua compró los “Tigr” GAZ- 2975, vehículos militares multipropósito.

La lucha contra las drogas ha generado diversos resultados. En marzo de 2013, los dos países eliminaron uno de los principales carteles de la droga -liderado por Martín Flores- en Centroamérica en una operación conjunta. Ese cartel fue el principal traficante de cocaína a los Estados Unidos y Europa. Las autoridades nicaragüenses han incautado unas 10 de toneladas de cocaína (mientras que en el 2011 fueron unas 8.8), y retuvieron unos 13 millones de dólares y otros activos durante el 2012⁴. Estos datos reflejan que Nicaragua es una importante ruta de cocaína proveniente de Suramérica hacia los Estados Unidos (un 80% del tráfico a través del “corredor centroamericano”), y si bien Nicaragua no era considerada un corredor importante hacia Europa, los desmantelamientos de 2013 llevados a cabo conjuntamente entre las autoridades nicaragüenses y rusas, sugieren que esa situación estaba cambiando.

Nicaragua amplió los acuerdos de seguridad con Rusia y Estados Unidos a fines de 2013. Para noviembre de ese año y nuevamente en junio de 2014, el Congreso de Nicaragua autorizó al Ejecutivo acudir al apoyo de las fuerzas de Estados Unidos y Rusia en la lucha contra el narcotráfico en el mar Caribe. Este nuevo mecanismo permite al gobierno nicaragüense tener vía libre para autorizar el ingreso al

3 El comercio bilateral llegó a unos 110 millones de dólares en 2012 –poco más del 1% del total de los 8 billones de dólares del comercio nicaragüense. Sin embargo, si se compara con los 87 millones en 2011, y los 46 millones en el 2010, ha habido un notable ascenso. Por otra parte, al querer figurar como uno de los principales inversores extranjeros en Nicaragua, Rusia tiene que desplazar o competir con Estados Unidos, Panamá, México, Suiza y Venezuela, que representan el 73% del total de unos 584 millones de dólares. En agosto de 2013, Nicaragua y Rusia firmaron un acuerdo de inversión recíproca, siendo este la antesala para la firma de un futuro acuerdo de libre comercio. Estos datos se construyen a partir del Informe de Relaciones Comerciales entre Nicaragua y Bielorrusia, Kazakstán y Rusia, del Ministerio de Fomento, Industria y Comercio de Nicaragua (2013).

4 Según datos del US State Department's International Narcotics Control Strategy Report (INCSR), a marzo de 2013, citado en Latinnews (2013).



territorio nacional de las tropas de ambas potencias, con unos 200 efectivos rusos y otro número similar de norteamericanos. Por tanto, los buques de guerra de Rusia y Estados Unidos patrullaron y probablemente seguirán patrullando aguas nicaragüenses en el mar Caribe para luchar contra el narcotráfico, algo que incluye el despliegue eventual de fuerzas en el continente. Este acuerdo, en otras palabras, quiere decir que Nicaragua ha autorizado la presencia de tropas rusas y norteamericanas en la frontera con Colombia, y, de hecho, en el espacio que fue cedido por la Corte Internacional de Justicia a Nicaragua (El Colombiano, 2013; El Nuevo Herald, 2014).

En este punto debe ser aclarado que las operaciones conjuntas entre Rusia y Nicaragua, y Estados Unidos con Nicaragua, se efectúan de manera separada. Estados Unidos y Nicaragua, por otra parte, han venido realizando ese tipo de actividades desde el 2001, en el marco de un acuerdo bilateral para la cooperación y combate al narcotráfico. Por tanto, la autorización del congreso nicaragüense no es más que la ampliación -por dos años seguidos- de las actividades de patrullaje que se han venido realizando durante años de manera intermitente. Phyllis Powers, la embajadora de Estados Unidos en Nicaragua, manifestó que esperaba que los nuevos acuerdos de seguridad entre Rusia y Nicaragua “complementaran” y no “reemplazaran” los esfuerzos de la DEA (citada en Latinnews, 2013).

Aunque con cautela, Nicaragua y Rusia siguen avanzando en los acuerdos de cooperación militar y de defensa. Por ejemplo, el 3 de abril de 2014, se aprobó en el Congreso nicaragüense otra ley que permitía establecer en Nicaragua estaciones rusas de navegación de satélites, y a Rusia instalar una red con controles y estaciones de base en Nicaragua para “monitorear y aumentar la precisión de la navegación satelital en la órbita terrestre”⁵. Rusia espera impulsar su sistema de navegación satelital GLONASS –que compite con el norteamericano GPS- y que fue completado en el 2010 con el desarrollo de 24 satélites que le permiten a Rusia tener una cobertura global total.

Venezuela

Como se dijo más arriba, la noticia de que Rusia estaba planeando construir bases militares en el

Caribe también incluía a Venezuela. Pero consideraciones similares aparecieron también en el caso venezolano: “Nosotros por la Constitución no podemos permitir el establecimiento de ninguna base militar extranjera en nuestro país”, manifestó el canciller venezolano Elías Jaua (citado en El Universal, 2014).

Por otra parte, el arribo de buques de guerra a la Guaira, en Venezuela, ha sido presentado por Rusia como una forma más de cooperación militar y técnico-militar “rutinaria”. Esto fue lo que ocurrió en el 2008, cuando llegó a Venezuela una flotilla armada rusa e hizo un repostaje temporal de aviones antisubmarinos de la Armada en un aeropuerto de Venezuela. La Armada venezolana también anunció que cuatro buques rusos con casi 1.000 marineros a bordo llevaron a cabo maniobras conjuntas en aguas territoriales venezolanas entre el 10 y 14 de noviembre. Esta visita incluyó el arribo del buque Pedro el Grande, cruceros de misiles guiados de propulsión nuclear y el buque antisubmarino Almirante Chabanenko (USA Today, 2008).

La diplomacia rusa insiste en que esos acuerdos con los países de América Latina están dirigidos “a mantener la estabilidad y seguridad internacional” y a impulsar “el desarrollo de la infraestructura que favorece el progreso económico de los países” (Ria Novosti, 2014a; Wong, 2014). En realidad, como ocurriera en la guerra fría, Rusia también busca mejorar las condiciones que le permitan simplificar los procedimientos para la entrada, repostaje y reparaciones de sus barcos en los puertos de la región.

Cooperación militar y compra de armas

Venezuela es el principal comprador de armas y equipo bélico ruso en América Latina (pasando del puesto 46 al 15 en el ranking mundial de compradores de material bélico). Las exportaciones de armas y servicios militares de Rusia a América Latina en la última década suman 15 millones de dólares, de los cuales el 76% llegaron a Venezuela (mientras que China y España proveen el 12% cada una). La lista de compras de Venezuela a Rusia incluye 100.000 Kaláshnikov, 47 helicópteros, 25 cazas SU-MK2, carros de combate T-72B1, lanzaderas de cohetes de bocas múltiples Smerch y Grad,

5 Comunicado oficial emitido por el Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia y reproducido por la Agencia Espacial Federal (Roscosmos), citado en La Prensa (2014a). Esto fue ratificado y profundizado a inicios de julio de 2014 por la Cámara Baja de Rusia, contemplando la creación de las bases jurídicas y la proyección de programas conjuntos de investigación y tareas prácticas en el sector espacial y empleo de tecnologías, además de la protección de la propiedad intelectual y el intercambio de información, entre otros aspectos.

sistemas de defensa antiaérea S-300 y camiones de transporte. Las compras venezolanas aumentaron 555% en el período 2007-2011, en comparación con 2002-2006 (SIPRI, 2013).

Las Fuerzas Militares venezolanas probaron Lanzacohetes Múltiples Smerch rusos adquiridos en el 2014 en unas maniobras realizadas en Apure, en la frontera con Colombia, aunque con presencia de una delegación de militares colombianos. Venezuela ha dicho que esas adquisiciones y maniobras son con fines pacíficos y el sostenimiento de su soberanía, mientras destaca la cooperación bilateral con Colombia en la lucha contra el contrabando y el delito organizado en la frontera.

La cooperación militar entre Rusia y Venezuela es producto de una alianza estratégica más amplia entre ambos gobiernos, que incluye la construcción por parte de Rusia de dos plantas para el ensamblaje de fusiles automáticos Kaláshnikov y la fabricación de municiones. Comenzada y profundizada la cooperación por el presidente Chávez (y seguida por el presidente Nicolás Maduro en el marco de la Comisión Intergubernamental Bilateral Venezuela-Rusia), Rusia ha otorgado a Venezuela créditos por más de 6.000 millones de dólares en “cooperación técnico militar”, es decir para la compra de armamento (tanques T-72 y un número no precisado de misiles S-300) (SIPRI, 2013, InfoDefensa, 2014).

Si bien las relaciones comerciales no armamentistas son de menor importancia, en los últimos años se ha multiplicado 8 veces hasta alcanzar la cifra de 2 mil millones dólares en 2013 (frente a los 250 millones registrados en 2010). Los dos países firmaron también un convenio para acelerar la producción conjunta de petróleo en la Faja del Orinoco, donde Rusia y Venezuela mantienen la empresa de capitales mixtos Petromiranda, que en mayo de 2012 inició una producción temprana de 50.000 barriles diarios de petróleo. Se espera que en el 2019 produzca 4 millones de barriles. Rusia también coopera con Venezuela en la construcción de viviendas, en un programa que lanzó el gobierno de Chávez para disminuir el déficit habitacional de Venezuela (The Washington Times, 2014; InfoDefensa, 2014).

Hacia una nueva distribución del poder

Los crecientes vínculos o el ascenso de la presencia rusa en América Latina –después de haber disminuido considerablemente al finalizar la Guerra Fría- han llevado a discusiones que

giran alrededor de un “retorno” de Rusia a América Latina (ver Ellis, 2013). Es cierto que ha habido un incremento en las actividades comerciales, la inversión en diversos sectores y la venta de armas, pero si se compara con la era soviética, la idea de un “retorno” ruso a América Latina debe ser considerada con cierta cautela: las actividades comerciales han estado presentes, aunque con altibajos, durante décadas; por ejemplo, la venta de armas a países de América Latina representa menos del 15% de las exportaciones totales de armas provenientes de Rusia y en términos comerciales países como Nicaragua y Venezuela no están en los primeros lugares de destino de las exportaciones rusas. Este país no tiene mucho terreno ganado, sobre todo si se compara con las exportaciones, inversiones y en general la cooperación dada por China a América Latina. Asimismo, si bien es difícil discernir si las relaciones actuales están más enfocadas en lo comercial que en lo estratégico, se puede inferir que la estrategia diplomática rusa no es suficiente ni en tamaño o alcance, ni reflejan la búsqueda de relaciones diplomático-estratégicas que incluyen el recurso a la fuerza o una alianza militar ofensiva que afecte la seguridad hemisférica de manera considerable.

Hasta ahora, por tanto, la presencia rusa en América Latina, si bien ha llegado a un nuevo nivel, sigue siendo relativamente limitada. Sin embargo, esto no quiere decir que los cálculos en Moscú no hayan cambiado. América Latina fue hasta hace unos años una prioridad relativamente baja en la jerarquía de valores estratégicos en la política exterior rusa si se compara con Asia Central, Europa Oriental y el Medio Oriente. Antes de la visita de Putin de julio de 2014, sólo tres presidentes rusos habían realizado visitas a América Latina, pero recientemente los continuos viajes de los ministros de defensa y de exteriores rusos a la región han representado un cambio significativo en la orientación de las prioridades rusas. Esta actitud se profundizó desde que surgió la crisis en Ucrania a fines de 2013, llevando a Rusia a emprender una nueva “ofensiva” diplomática en el mundo y específicamente en América Latina. En el corto y mediano plazo Moscú va a profundizar sus relaciones en América Latina a través de las organizaciones multilaterales (Celac, Unasur, BRICS), o de la cooperación bilateral, mayores compromisos económicos y acuerdos en materia de seguridad. En otras palabras, América Latina se está convirtiendo poco a poco para Rusia en una región



“prioritaria” (aunque sea momentáneamente o sin la misma importancia que, por ejemplo, Asia Central o Europa Oriental). ¿Qué factores influyen en este nuevo nivel de profundización de las relaciones de Rusia en América Latina?

La presencia rusa en América Latina –y especialmente en los dos países estudiados- está relacionada con una consideración de poder. Esto se percibe en una doble vía: a. La búsqueda del equilibrio por parte de Rusia frente a Estados Unidos en el largo plazo; y b. La búsqueda del equilibrio por parte de algunos Estados como Nicaragua y Venezuela que recurren a Rusia para hacer frente a Estados Unidos y algunos de sus aliados, como Colombia.

a. Multipolarismo en el sistema internacional

Las visitas de los presidentes Medvedev y Putin, los nuevos y cada vez mayores acuerdos de cooperación y el aumento en la venta de armas y los intercambios comerciales de Rusia con América Latina están en directa relación con la nueva distribución del poder en el sistema internacional contemporáneo: la transición hacia la multipolaridad y el equilibrio en lugar de la unipolaridad y la hegemonía estadounidenses. Rusia busca expandir su influencia en el mundo, y América Latina es un espacio geoestratégico relativamente importante para lograr ese objetivo.

La actual crisis en Ucrania es uno de los factores más importantes que ha acelerado esta tendencia. En ese sentido, el intento de Moscú para acceder a nuevos aliados en América Latina se concibe como una forma de contención a la expansión de Estados Unidos en Europa Oriental y el apoyo que este presta a Ucrania. Al buscar contrarrestar la influencia de Estados Unidos en su zona de influencia directa, Rusia ha comenzado a acercarse y de hecho ha generado relaciones muy estrechas con los países que tienen una política “soberanista” en América Latina. Rusia no solo logra avanzar en su política de equilibrio, sino que también puede disuadir a Estados Unidos de su política en Europa Oriental y obtener nuevos espacios para ampliar sus capacidades e implementar sus ejercicios técnico-militares. El anuncio ruso –hasta ahora desmentido- en torno a la instalación de bases militares en Nicaragua, Venezuela y Cuba se da en este marco. Esta supuesta ampliación de las bases, de lograrse, daría a Rusia un nuevo alcance geoestratégico, reforzando la posición adquirida con las que ya tiene en Armenia, Tayikistán, Kirguizistán y Siria, además de la

base militar en la recientemente incorporada península de Crimea, donde Rusia tiene establecida su Flota del Mar Negro (Blank, 2014; Sudarev, 2014).

Con o sin la crisis ucraniana, Rusia ha demostrado que quiere recuperar su “lugar” en el mundo. En términos más amplios, esta situación refleja que la política internacional actualmente se circunscribe en una lógica según la cual los Estados Unidos, si bien siguen siendo una potencia hegemónica, se han visto enfrentados tanto al descenso de sus propias capacidades como al ascenso de otros poderes que buscan implementar nuevas normas o impulsar las ya existentes en los organismos internacionales (Layne, 2012; Mearsheimer, 2001). Este proceso ha sido interpretado como una nueva y ascendente fase hacia el equilibrio del poder mundial (Estados Unidos busca controlar los recursos energéticos, las rutas comerciales y mantener “estable” diversas regiones como Europa Occidental, Medio Oriente, Asia Central y Asia Pacífico, chocando con otros poderes).

La reacción de Estados Unidos

La presencia rusa en América Latina puede ser vista como simples acciones rutinarias de implementación de acuerdos de cooperación político-militares, pero en algunos sectores de la defensa en Estados Unidos se han prendido las alarmas.

Este proceso está relacionado en gran medida con el hecho de que Estados Unidos han venido disminuyendo su presencia en la región, lo que a su vez ha sido forzado por la política de recorte presupuestal del presidente Obama en sus compromisos militares y políticos en América Latina -el Ejército de Estados Unidos ha tenido que cancelar más de 200 ejercicios multilaterales en América Latina en el último año. En la audiencia ante el Senado de Estados Unidos, el general Kelly, comandante del Comando Sur de los Estados Unidos, manifestó preocupado: “Nuestras relaciones, nuestro liderazgo y nuestra influencia en el hemisferio occidental están pagando el precio”, mientras que Rusia, en el aspecto militar sigue estableciendo bases para usarlas en el futuro (citado en Wong, 2014). La presencia rusa en el Caribe, además, ha llevado a realizar simulacros de defensa frente a un eventual ataque ruso (Barnes, 2014), aumentando la percepción de vulnerabilidad en los círculos estratégicos: los misiles de crucero puedan llegar a muchos países “enemigos” de la región, lo que representaría un mayor desafío para su seguridad.

En realidad, en la Casa Blanca la presencia rusa en América Latina es vista por ahora como una amenaza de bajo nivel. Esto fue reafirmado cuando el secretario Kerry anunció que la “era de la Doctrina Monroe ha terminado” (Department of State, 2013). Con ello, las potencias extrarregionales interpretaron que Estados Unidos no tiene planes para impugnar su creciente influencia en América Latina. Eso es lo que explica, por ejemplo, que Estados Unidos no hayan presentado una seria oposición, aunque con reservas, a la venta de armas y los acuerdos de cooperación entre Rusia, Nicaragua y Venezuela (en la medida en que cumplan con los estándares internacionales) (Blank, 2014). Estados Unidos, finalmente, a pesar de ser una hegemonía en declive, han incrementado sus intereses y de hecho siguen siendo el principal socio comercial de la región en términos globales.

Rusia no busca desestabilizar la región usando para ello a sus aliados “anti-imperialistas” de América Latina, por lo que la militarización de las relaciones internacionales entre Rusia y algunos países de la región, así como la expansión de su influencia política y diplomática, no deben ser vistas (aún) como una seria amenaza para la seguridad y la estabilidad regional. Rusia no está pensando en atacar a ningún país aliado de Estados Unidos, y mucho menos entrar en una aventura militar contra este país. Su presencia en la región, en otras palabras, es esencialmente pragmática antes que ideológica o agresiva⁶.

América Latina frente a Rusia: una relación de beneficios mutuos

A decir verdad, son los países latinoamericanos, regímenes que no ven con buenos ojos la forma como Estados Unidos usan su poder en la región –Brasil, Argentina, Venezuela, Ecuador, Bolivia, Nicaragua, entre otros- quienes se están aprovechando de esta situación. Los países de América Latina consiguen de Rusia un invaluable apoyo político y diplomático en momentos de graves crisis en algunos de esos estados.

Este tipo de cooperación puede ser motivado, en parte, por intereses coincidentes en sus agendas, desde la lucha contra el narcotráfico hasta la creación de mecanismos diplomáticos para que los funcionarios de ambas regiones interactúen en términos de seguridad y

comercio. Las instancias multilaterales, de hecho, sirven a Moscú para participar como observador en los foros de las organizaciones regionales en Suramérica, como el ALBA, y en general por su activa participación política en la región.

Diversos países latinoamericanos aliados de Rusia han apoyado o mantenido una neutralidad estricta sobre su política en Ucrania, Crimea y Georgia. Esto fue lo que ocurrió por ejemplo con Brasil en la Cumbre de marzo de los BRICS llevada a cabo en Sudáfrica (Sudarev, 2014). Rusia tiene importantes negocios con los países del ALBA, países que precisamente reconocen a Osetia del Sur y Abjazia (que, con excepción de Ecuador, fueron reconocidos después de que Rusia respaldara su independencia tras una guerra con Georgia). A cambio, los aliados latinoamericanos de Rusia, como Venezuela, han contado con el apoyo político y diplomático ruso en la medida en que han rechazado categóricamente una eventual intervención, planes injerencistas o un eventual golpe opositorista (RT, 2014b).

En ese contexto, Rusia considera que la supuesta instalación de bases militares son solo rumores propagados por los medios de comunicación opositores que han “desencadenado una guerra de información en Venezuela y Nicaragua”. “El objetivo es difamar a los Gobiernos de esos países, poner en duda el carácter mutuamente beneficioso de la cooperación militar y técnico-militar con Rusia”, dijo el viceministro de defensa Anatoli Antónov (Ria Novosti, 2014b). Después de firmar un nuevo acuerdo financiero el día 5 de marzo con Rusia, el gobierno venezolano manifestó que Putin había expresado “el máximo apoyo al gobierno y el pueblo” de Venezuela (InfoBae, 2014b). Rusia ha adoptado con Venezuela el mismo discurso y la misma práctica antiinjerencista que ha presentado en otros casos, como en Siria y en Ucrania.

Al considerar a Rusia como “aliado estratégico”, Venezuela, Nicaragua y Cuba –además de la cercanía de Argentina, Brasil y últimamente Chile- encuentran un punto de apoyo para su política multilateral y de equilibrio en el sistema internacional, y al mismo tiempo ven esa “alianza” como una política que les traerá beneficios momentáneos para sus planes de desarrollo y en general para sostener sus modelos políticos.

⁶ La cooperación y el pragmatismo son mecanismos típicos de las fases transicionales del poder mientras se logra el equilibrio (Mearsheimer, 2001). Por ejemplo, el nivel de amenaza en las relaciones internacionales, aunque exista una especie de retorno hacia las “divergencias ideológicas”, y si bien se han dado diversos escenarios conflictivos –por ejemplo en la guerra civil siria, el sistema de defensas de misiles, el caso Snowden-, Rusia y Estados Unidos siguen cooperando rutinariamente en diversos asuntos, como la lucha contra el terrorismo, el narcotráfico, la piratería, la proliferación nuclear, entre otros.



Si bien Rusia no va a ir más allá de una provocación directa a Estados Unidos, su presencia en América Latina le permitirá “vigilar” con sus satélites o a través de sus aliados regionales –“abandonada” por la Casa Blanca en las dos últimas décadas– para promover su política del equilibrio mundial. Rusia ve a Venezuela y Nicaragua como socios importantes en América Latina en torno a ese objetivo.

b. El equilibrio regional

Aunque Rusia no va a generar un sistema inestable en la región desafiando militarmente a los Estados Unidos, en cambio, la expansión de la influencia rusa puede alterar el equilibrio regional. Rusia ha expandido su influencia con Nicaragua y Venezuela, países que tienen una agenda competitiva o conflictiva con países como Colombia. Si la presencia rusa en América Latina está ayudando a generar una nueva distribución del poder en la región, ¿cómo se ha manifestado en esos tres estados?

1. Nicaragua-Colombia: Nicaragua ha aprovechado la “ayuda” rusa y el acercamiento con Estados Unidos para lograr un mínimo de equilibrio con Colombia. Al acercarse a los aliados tradicionales de Colombia, como Estados Unidos, a pesar de lo ambiguo que pueda parecer, esta situación queda perfectamente captada por el hecho de que Nicaragua haya logrado generar mecanismos de cooperación antinarcóticos con este país. Estados Unidos tradicionalmente ha condenado las instituciones “poco democráticas” y la falta de transparencia en Nicaragua –especialmente tras las elecciones de noviembre de 2011–, pero los acuerdos bilaterales de cooperación en materia de seguridad siguen implementándose rutinariamente. En ese sentido, Estados Unidos también aprovechan esta situación para hacer frente al ascenso ruso (y chino) en América Latina por medio de nuevos marcos de cooperación y manteniendo ciertos grados de inversión y comercio abiertos (como se verá más adelante, Estados Unidos han intentado profundizar esa estrategia con Colombia). El punto es que Nicaragua envía un mensaje a Colombia manifestando que a través de las medidas anti-drogas emprendidas con los rusos y los norteamericanos es capaz de combatir el narcotráfico y desmentir las acusaciones según la cual Managua no puede ejecutar medidas eficaces en esa área.

Sin embargo, es con Rusia que Nicaragua ha emprendido un activo frente diplomático. Para Nicaragua, esta es una estrategia diplomática que busca neutralizar a Colombia política, militar y diplomáticamente con el fin último de persuadir al Estado colombiano de cumplir la sentencia de la Corte Internacional de Justicia de noviembre de 2012 relativa a límites marítimos, o de lograr eventualmente el apoyo de las grandes potencias en instancias como el Consejo de Seguridad.

Tras el fallo de la Corte Internacional de Justicia de noviembre de 2012, Nicaragua presentó dos nuevas demandas en el 2013 (por la violación del espacio cedido por la Corte y la reivindicación de la plataforma continental extendida). Es probable que esta actitud haya sido determinada por el tipo de acercamiento o los acuerdos de cooperación político-militares que tiene con Rusia. Además de los acuerdos antinarcóticos, el gobierno nicaragüense está llevando a cabo un conjunto de medidas unilaterales que buscan disuadir a Colombia a través de la ejecución de una política de hechos consumados –presencia de buques pesqueros, concesiones de contratos de exploración de petróleo y gas, entre otros. De ese modo, Nicaragua está recurriendo a una doble estrategia diplomática y militar.

Fue en el contexto de la profundización de la cooperación ruso-nicaragüense que surgió un doble incidente diplomático entre Colombia y Rusia. El primero de ellos por el sobrevuelo del 30 de octubre de 2013 de dos bombarderos rusos sobre el espacio aéreo colombiano que provenían de Venezuela y se dirigían a Nicaragua; el segundo fue la declaración –posteriormente desmentida por el Kremlin– del almirante Vladimir Ruban, de visita en Nicaragua, según la cual Rusia defendería o apoyaría a Nicaragua en caso de un incidente bélico con Colombia (El Espectador, 2013b). Por la violación del espacio aéreo en disputa por parte de los bombarderos rusos, el Kremlin ha mantenido una posición ambigua: a través de declaraciones vagas donde busca disminuir la tensión (aún no se conoce la respuesta oficial rusa sobre el incidente del sobrevuelo), al mismo tiempo envía mensajes a Colombia donde da a entender que está apoyando a Nicaragua en la reivindicación del espacio marítimo cedido por la Corte Internacional de Justicia. Y en cuanto al supuesto apoyo que daría Rusia a Nicaragua ante un eventual –casi improbable– conflicto con Colombia, el Kremlin se aprestó a desmentirlo rápidamente (Semana.com, 2013). Si a todos

esos factores agregamos finalmente el apoyo dado por Rusia a la construcción de un canal interoceánico en suelo nicaragüense por parte de una compañía china, se puede inferir que esas dos potencias están avalando la estrategia de Nicaragua consistente en la “reafirmación” de la soberanía nicaragüense sobre ese espacio.

Esas son medidas a las que ha recurrido Nicaragua debido a su posición de inferioridad frente a Colombia⁷. El Estado colombiano, a su vez, ha adoptado una doble estrategia diplomática y militar. Militarmente, al no *acatar* el fallo de la CIJ, Colombia decidió mantener la Armada en la zona en disputa. Sin embargo, la militarización del conflicto colombiano-nicaragüense no debe ser vista como la fase previa a un conflicto armado. Ello se debe a varios factores: en primer lugar, la disparidad de poder entre Nicaragua y Colombia y la virtualmente nula intención por parte de esos estados para enfrentarse militarmente. De hecho, el gobierno colombiano, a pesar de considerar “inaplicable” el fallo, ha insistido en que desea lograr una negociación; esta estrategia se basa en un reclamo *de jure* amparado en una sentencia de la Corte Constitucional colombiana que reconoce “únicamente” un cambio en la frontera si cumple con los requisitos de ley. Este paso –el reconocimiento del fallo de la CIJ bajo la condición de una negociación bilateral con Nicaragua– puede probar que el Estado colombiano, a pesar de usar mecanismos diplomáticos coactivos, prefiere una política de “concertación” en lugar de una “confrontación” directa⁸. Y en segundo lugar, porque el apoyo ruso a Nicaragua no se va a transformar en una alianza militar ofensiva; como se dijo más arriba, el ascendente rol de Rusia en América Latina está basado en una política pragmática.

Diplomáticamente, por último, el Estado colombiano ha intentado consolidar un frente regional con Panamá y Costa Rica con el fin de presentar ante las Naciones Unidas “su posición sobre el pedido nicaragüense de extender su plataforma continental”, que afecta “los límites y los espacios marítimos de los tres países” (La Prensa, 2014). En realidad, a través de esa acción diplomática conjunta, el Estado colombiano busca formar alianzas tácitas esencialmente definidas por ser ententes

temporales o limitadas de seguridad concebidas para lograr una forma básica de equilibrio basada principalmente en la cooperación o colaboración en instituciones internacionales. En otras palabras, al ser el Estado quien cuenta con más capacidades de poder –frente a Costa Rica o Panamá–, Colombia intenta convertirse en el eje equilibrista con el fin de rehacer la balanza a su favor.

2. Venezuela-Colombia: Venezuela, desde hace más de una década, ha percibido como una amenaza –a veces exagerada por el chavismo– los planes injerencistas de Colombia. Los temores en Caracas fueron reforzados cuando estalló la crisis política en Venezuela en abril de 2014, y la oposición de ese país contaba con el apoyo del gobierno de Estados Unidos y la derecha colombiana. Además, la relación bilateral está antecedida por serios incidentes diplomáticos: durante el gobierno de Uribe Vélez se adoptó una política de contención frente al bolivarianismo y el apoyo que este daba presumiblemente a las FARC, despertando recelo en Venezuela; esto alentó un sistema de relaciones bilaterales inestable, dominado por una creciente carrera armamentista y crisis diplomáticas. Colombia también es considerada fuente de otros problemas: narcotráfico, paramilitarismo, contrabando (para un balance ver la obra editada por Stefan Jost, 2012).

El Estado venezolano, por tanto, ha recurrido a instancias diplomáticas para lograr un mínimo de equilibrio. Aparte de sus aliados regionales o instituciones como la Unasur, Venezuela sigue reforzando los acuerdos de cooperación políticos, militares y económicos con Rusia. El apoyo ruso a Venezuela es percibido por el Estado colombiano como una amenaza potencial (El Espectador, 2014b)⁹. Tomando en consideración que el supuesto plan ruso de construir bases en Venezuela, y que ese paso también puede darlo en Cuba y Nicaragua, el Estado colombiano podría estar sometido a un “enclaustramiento” estratégico por parte de esos países en el Caribe. Es cierto que el gobierno colombiano ve el ascendente rol de Rusia como una “amenaza percibida” en la región, pero Rusia no pretende traducir su respaldo a Venezuela (ante un eventual golpe de Estado, el estallido de una guerra civil o la menos probable “invasión”)

7 Colombia cuenta con una capacidad militar relativamente superior en el contexto regional, y ello se debe en parte al conflicto interno, con alrededor de 436.000 tropas, y el 3.4% del gasto en defensa del PIB (Ministerio de Defensa de Colombia, 2010). En contraste, las fuerzas nicaragüenses no superan las 10.000 tropas y menos del 1% del presupuesto estatal para gastos militares, en Resdal (2014).

8 Al no acatar el fallo, el presidente Santos busca preservar una posición favorable en torno a la geopolítica del Caribe: ser uno de los garantes del orden, la seguridad y la estabilidad en la región (tarea que es compartida con Estados Unidos); mantener la posición geopolítica que se requiere para disuadir a Venezuela; el fomento o preservación de un mercado para los bienes y servicios; y finalmente, una consideración de prestigio: el reconocimiento como potencia regional.

9 Este fue uno de los temas abordados en una reunión de alto nivel entre Colombia y Estados Unidos. Tal información se conoció gracias a la revelación por error de un documento reservado con los detalles de la visita a Washington del Ministro de Defensa colombiano, en El Espectador (2014b).



en una guerra abierta, sino simplemente respaldarla diplomáticamente en diversas instancias internacionales.

Además, Colombia y Rusia han firmado un acuerdo de cooperación antinarcoóticos y otros tipos de acuerdos en el marco de las relaciones bilaterales profundizadas en los últimos años (Cancillería de Colombia, 2013; Ria Novosti, 2013). Este paso, además de los nuevos acercamientos entre Colombia y Estados Unidos¹⁰, debe ser visto como una forma de equilibrar la balanza ante el descenso de la posición histórica que ha tenido Colombia como potencia de segundo orden en el Caribe.

Por ahora, las relaciones entre Venezuela y Colombia no están atravesadas por señales de inseguridad alarmantes. El presidente Santos se ha visto en la necesidad de mantener relaciones cordiales y estrechas con el presidente Maduro –ya que ambos se necesitan tanto para el proceso de paz en Colombia como la estabilización política en Venezuela.

Conclusiones

La presencia rusa en América Latina ha provocado una nueva distribución del poder a través de la implementación de políticas y acuerdos de cooperación política y militar con sus socios del Caribe. Rusia, por su parte, busca promover su política de equilibrio mundial contando con socios estratégicos en América Latina, política que a su vez constituye un valioso activo estratégico para contener a Estados Unidos en otras regiones del mundo, como Ucrania. Nicaragua y Venezuela, a su vez, dos países que han profundizado las relaciones con Rusia, ven el acercamiento con esta potencia como una oportunidad para mejorar su posición relativa de poder para hacer frente a las amenazas emanadas de Colombia y Estados Unidos: el desacato por parte de Colombia del fallo de la CIJ que favorecía a Nicaragua, los planes injerencistas de Colombia en la región durante el gobierno Uribe para contener a las FARC en territorio fronterizo, la inestabilidad política en Venezuela y el apoyo a la oposición de ese país por parte del gobierno de Estados Unidos y la derecha en Colombia. Este último país también se ha visto obligado a generar mecanismos diplomáticos y militares para hacer frente a esta nueva distribución del poder.

La ascendente presencia rusa en América Latina representa un *tipo particular de desafío* a las posiciones e intereses de los Estados Unidos y sus aliados en la región. Es un tipo particular de desafío porque la presencia rusa, si bien no representa una amenaza *vital* a la seguridad hemisférica –ya que sus actividades ni son suficientes en tamaño o alcance, ni reflejan la búsqueda de relaciones diplomático-estratégicas que incluyen el recurso a la fuerza o una alianza militar ofensiva–, constituyen, sin embargo, una ruptura en las relaciones de poder en América Latina.

Aunque este cálculo podría alterarse en el mediano o largo plazo, Estados Unidos y Colombia no ven aun con mucha preocupación la presencia rusa en América Latina. Hasta ahora la nueva distribución del poder no ha alentado un sistema regional más inestable. En ello podría influir el hecho de que los hombres de estado de esos países han preferido adoptar una política cautelosa, de equilibrio del poder.

Bibliografía

Barletta, Michael y Trinkunas, Harold (2004). Regime Type and Regional Security in Latin America: Toward a “Balance of Identity” Theory. En T. V. Paul, J. Wirtz, y M. Fortmann (eds.), *Balance of Power: Theory and Practice in the 21st Century*. Stanford: Stanford University Press, pp. 334-359

Barnes, Diane (2014, Mar 21). Could the U.S. Face a Cruise Missile Threat from the Gulf of Mexico? *The National Journal*. Recuperado de: <http://www.nationaljournal.com/global-security-newswire/could-the-u-s-face-a-cruise-missile-threat-from-the-gulf-of-mexico-20140321>

BBC (2014, Apr 29). En plena crisis con Ucrania, ¿qué busca el canciller ruso en América Latina? Recuperado de: http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2014/04/140429_rusia_sergeri_latina_men.shtml;

Berman, Ilan (2013, Jul 8). The Russian Beachhead In Nicaragua Keeps Growing. *The Wall Street Journal*. Recuperado de: <http://online.wsj.com/news/articles/SB10001424127887323899704578587291958750944>

¹⁰ Estos movimientos han generado otro tipo de implicaciones para la estrategia de seguridad colombiana, o han reforzado los existentes. En diciembre de 2013 el presidente Santos se reunió en Estados Unidos con el presidente Obama. Ambos mandatarios acordaron triplicar la asistencia mutua en seguridad a otros países de América Latina y el Caribe, enfocados principalmente en el combate contra el narcotráfico. De ese modo, los Estados Unidos han buscado hacer frente a los acuerdos de cooperación de Rusia con Nicaragua, Venezuela y Cuba, haciéndolo de manera conjunta con Colombia. Rusia, sin embargo, tiene una ventaja sobre Estados Unidos: no condiciona la venta de armas a la política ni exige tener a esos países una política de lucha contra las drogas, ni demanda la presencia de la IV Flota en sus mares. Ver *El Espectador* (2013a).

Blank, Stephen (2014). *Russia's Goals, Strategy and Tactics in Latin America*. American Foreign Policy Council. Recuperado de: <https://lacc.fiu.edu/research/publications/security-roundtable-2014-blank-paper.pdf>

Cancillería de Colombia (2013, Julio 4). Colombia y Rusia suscribieron acuerdo cultural, en el marco de la visita oficial que la Canciller Holguín realiza al país europeo. Recuperado de: <http://www.cancilleria.gov.co/newsroom/news/colombia-y-rusia-suscribieron-acuerdo-cultural-marco-la-visita-oficial-que-la>

Department of State (2013, Nov 18). *Remarks on U.S. Policy in the Western Hemisphere*, Washington. Recuperado de: <http://www.state.gov/secretary/remarks/2013/11/217680.htm>

Ellis, Evan (2013). *Russia, Iran and China in Latin America: Evaluating the Threat*. American Foreign Policy Council, 9. Recuperado de: <http://www.afpc.org/files/december2013.pdf>

El Colombiano (2013, Diciembre 8). Nicaragua acude a Estados Unidos para hacer cumplir fallo de La Haya. Recuperado de: http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/N/nicaragua_acude_a_estados_unidos_para_hacer_cumplir_fallo_de_la_haya/nicaragua_acude_a_estados_unidos_para_hacer_cumplir_fallo_de_la_haya.asp

El Espectador (2014a, Marzo 5) Nicaragua descarta instalación de bases militares rusas en su territorio. Recuperado de: <http://www.elespectador.com/noticias/elmundo/nicaragua-descarta-instalacion-de-bases-militares-rusas-articulo-479002>

El Espectador (2014b, Febrero 26). El documento confidencial del ministro Pinzón. Recuperado de: <http://www.elespectador.com/noticias/judicial/el-documento-confidencial-del-ministro-pinzon-articulo-477589>

El Espectador (2013a, Diciembre 3). El interés ruso en Managua. Recuperado de: <http://www.elespectador.com/noticias/elmundo/el-interes-ruso-managua-articulo-462066>

El Espectador (2013b, Noviembre 12). Rusia anuncia apoyo bélico a Nicaragua en caso de un enfrentamiento con Colombia. Recuperado de: <http://www.elespectador.com/noticias/elmundo/rusia-anuncia-apoyo-belico-nicaragua-caso-de-un-enfrentamiento-articulo-457953>

El Nuevo Diario (2014, Febrero 19). Rusia: reto comercial para Nicaragua. Recuperado de: <http://www.elnuevodiario.com.ni/economia/311647-rusia-reto-comercial-nicaragua>

El Nuevo Herald (2014, Junio 24). Ingresarán a Nicaragua más de 300 militares de EEUU, Rusia, Cuba, Venezuela y México. Recuperado de: http://www.elnuevoherald.com/2014/06/24/1782591_ingresaran-a-nicaragua-mas-de.html

El Universal (2014, Febrero 28). Jaua descarta la instalación de bases militares rusas en Venezuela. Recuperado de: <http://www.eluniversal.com/nacional-y-politica/protestas-en-venezuela/140228/jaua-descarta-la-instalacion-de-bases-militares-rusas-en-venezuela>

Flemes, Daniel (2012). La política exterior colombiana desde la perspectiva del realismo neoclásico. En Stefan Jost (ed.), *Colombia: ¿una potencia en desarrollo? Escenarios y desafíos para su política exterior*. Colombia: Fundación Konrad Adenauer, pp. 19-37.

InfoBae (2014a, Julio 10) En plena tensión con Occidente, Putin inicia su gira por América Latina. Recuperado de: <http://www.infobae.com/2014/07/10/1579683-en-plena-tension-occidente-putin-inicia-su-gira-america-latina>

Infobae (2014b, Marzo 4). Venezuela firmó con Rusia un acuerdo de apoyo financiero, en plena crisis de ambos países. Recuperado de: <http://www.infobae.com/2014/03/04/1547798-venezuela-firmo-rusia-un-acuerdo-apoyo-financiero-plena-crisis-ambos-paises>

InfoDefensa (2014, Junio 8). Rusia y Venezuela fortalecen su relación técnico-militar. Recuperado de: <http://www.infodefensa.com/latam/2014/06/08/noticia-rusia-venezuela-fortalecen-relacion-tecnicomilitar.html>

International Monetary Fund (2013, September). Directorate of Trade Statistics, "Annual figures for 2012."

Jost, Stefan (ed.) (2012). *Colombia: ¿una potencia en desarrollo? Escenarios y desafíos para su política exterior*. Colombia: Fundación Konrad Adenauer.

La Nación (2014, Marzo 19) Embajador de Rusia descarta instalación de bases militares rusas en Nicaragua, 19-03-2014. Recuperado de:



http://www.nacion.com/mundo/centroamerica/Rusia-Nicaragua-bases_militares_0_1403259945.html

La Prensa (2014a, Abril 4). Rusos vigilarán sus satélites desde Nicaragua. Recuperado de: <http://www.laprensa.com.ni/2014/04/04/ambito/189607-rusos-vigilaran-satelites-nicaragua>

La Prensa (2014b, 30 de enero). Panamá, Costa Rica y Colombia analizan límites de plataforma continental. Recuperado de: <http://www.prensa.com/uhora/locales/panama-analiza-plataforma-continental/268440>

Latinnews (2013, Apr 22). Nicaragua: Boosting ties with Russia. Recuperado de: <http://www.latinnews.com/component/k2/item/55794-nicaragua-boosting-ties-with-russia.html>

Layne, Christopher (2012, Jan 27). The (Almost) Triumph of Offshore Balancing, The National Interest. Recuperado de: <http://nationalinterest.org/commentary/almost-triumph-offshore-balancing-6405>

Paul, T. V., Wirtz, J., y Fortmann, M. (eds.). Balance of Power: Theory and Practice in the 21st Century. Stanford: Stanford University Press.

Mearsheimer, John (2001). The Tragedy of Great Power Politics. New York: Norton, 2001.

Ministerio de Defensa de Colombia. Recuperado de: http://www.mindefensa.gov.co/irj/go/km/docs/Mindefensa/Documentos/descargas/estudios%20sectoriales/info_estadistica/Logros%20de%20Politica%20CSD%20Nov%202010.pdf

Ministerio de Fomento, Industria y Comercio de Nicaragua (2013). Informe de Relaciones Comerciales entre Nicaragua y Bielorrusia, Kazakstán y Rusia. Recuperado de: <http://www.mific.gob.ni/LinkClick.aspx?fileticket=uhOakCmXNo%3d&tabid=342&language=en-US>

Resdal (2014). Atlas Comparativo de la Defensa en América Latina y Caribe. Recuperado de: http://www.resdal.org/assets/ad_2014_cap_22_nicaragua.pdf

Ria Novosti (2014a, Febrero 26). Rusia planea instalar bases militares en Cuba, Venezuela, Nicaragua y otros países. Recuperado

de: <http://sp.ria.ru/Defensa/20140226/159404548.html>;

Ria Novosti (2014b, Marzo 29). Rusia abrirá en América Latina centros de mantenimiento para buques y no bases militares. Recuperado de: <http://sp.ria.ru/Defensa/20140329/159642617.html>

Ria Novosti (2013a, Junio 7). Rusia y Colombia cooperarán en la lucha contra el narcotráfico. Recuperado de: http://sp.ria.ru/bilateral_relations/20130607/157261435.html

RiaNovosti (2013b, Mar 26). Russia Looks to Expand Anti-Drug Efforts in South America, 26-03-2013. Recuperado de: <http://en.ria.ru/russia/20130326/180262004.html>

Ria Novosti (2012, Febrero 24). Rusia y Nicaragua firman acuerdo de cooperación para combatir el narcotráfico. Recuperado de: http://sp.ria.ru/bilateral_relations/20120224/152807654.html

RT (2014a, Mayo 6). Rusia 'se embarca' en la construcción del canal de Nicaragua. Recuperado de: <http://actualidad.rt.com/actualidad/view/127314-rusia-canal-nicaragua-china>

RT (2014b, Febrero 24) Rusia considera "inaceptable" la intromisión desde el exterior en los asuntos de Venezuela. Recuperado de: <http://actualidad.rt.com/actualidad/view/120823-rusia-asuntos-internos-desestabilizar-venezuela>

Semana.com (2013, Noviembre 15). Rusia no apoyará a Nicaragua en caso de conflicto con Colombia. Recuperado de: <http://www.semana.com/nacion/articulo/rusia-descarta-apoyo-nicaragua-invasion-aerea-colombia/364579-3>

SIPRI (2013, Apr 15). World military spending falls, but China, Russia's spending rises. Recuperado de: http://www.sipri.org/media/pressreleases/2013/milex_launch

Sudarev, Vladimir (2014). Russia and Latin America in the Context of the Ukrainian Crisis. Russian International Affairs Council. Recuperado de: http://russiancouncil.ru/en/inner/?id_4=4352#top

The Washington Times (2014, Mar 26). BERMAN: Russia pivots toward Cuba, Venezuela, Nicaragua. Recuperado de: <http://www.washingtontimes.com/news/2014/mar/26/berman-russia-pivots-toward-latin-america/>

USA Today (2008, Nov 25). Venezuela's Chavez welcomes Russian warships.

Recuperado de: http://usatoday30.usatoday.com/news/world/2008-11-25-venezuela-russia_N.htm

Wong, Kristina (2014, Mar 21). Putin's quiet Latin America play, 21-03-2014. The Hill. Recuperado de: <http://thehill.com/policy/defense/201305-putins-quiet-play-for-latin-america>